

# Antropología de Medellín a Puebla

*Florián Rodero*

En el número primero de 1989 de la revista Internacional *30 Giorni* se acusaba a la Conferencia de Puebla, inmerecidamente, de su poca incidencia en la sociedad latinoamericana, reduciéndose a hermosos discursos de una élite intelectual. En el siguiente número de la misma revista la intervención del *partido intelectual* puntualizó someramente, pero con firmeza y claridad las repercusiones positivas de la Conferencia. Volver de nuevo, por tanto, sobre las coordenadas que delimitaron y a la vez encauzaron las consideraciones globales y específicas del Celam desde Medellín a Puebla y hacer una valoración, resulta interesante y justo.

Una de estas coordenadas estructurantes de ambas Conferencias (Medellín y Puebla), fue el análisis sobre el **hombre**. Es precisamente este análisis el que da pie para ofrecernos una visión realista y dramática, aunque no desesperada, de la vida de América Latina.

Las Conferencias adoptaron un principio metodológico simple, pero eficaz: analizar la realidad a partir de los signos de los tiempos. De ahí que, al tratar los diversos aspectos de esa realidad, iniciaran un examen de los hechos.

Esto no impide que los Documentos y sus subyacentes análisis estén todos ellos permeados de un gran espíritu de fe. Es éste el *humus* que vivifica todo el diagnóstico de los acontecimientos. Tanto en Medellín como en Puebla no se reunieron un grupo de expertos, sino un cuerpo eclesial de pastores. No puede achacarse ni a Medellín ni a Puebla una visión reductora u horizontalista del hombre, (y ésta es una de las grandes conclusiones de su antropolo-

gía) porque toda la panorámica de la realidad latinoamericana está vista a través de una óptica de fe.<sup>1</sup>

## 1. Medellín.

Los Obispos, aunque no centraron su atención en el análisis del hombre en su esencialidad, no olvidaron sin embargo los principios estructurantes de su naturaleza:

“Permanece en cada hombre la obligación de conservar lo esencial a toda persona humana en la que sobresalen los valores de la inteligencia, de la voluntad, de la conciencia, de la fraternidad...”<sup>2</sup>.

La Conferencia ofrece la visión de un hombre que vive y se desarrolla en una situación histórica concreta, inmerso en un mundo de determinados y limitados horizontes existenciales: religiosos, políticos, económicos, sociales... A este hombre va dirigida la evangelización:

“Esta evangelización debe estar en relación con los *signos de los tiempos*. No puede ser atemporal ni ahistórica. En efecto, los *signos de los tiempos* que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un *lugar teológico* e interpretaciones de Dios”<sup>3</sup>.

Estos rasgos marcadamente humanos emergen de la descripción de una historia actual y pudieran dar la impresión de proponer una antropología reductiva, chata, de corte horizontalista, preocupada por dar al hombre pan y letras, satisfaciendo solamente las exigencias naturales y culturales de su subsistencia pero recortándole, cerrándole, oscureciéndole cualquier otro horizonte que trasciende el mero hecho de la supervivencia física y una cierta satisfacción cul-

<sup>1</sup> Para las referencias a Medellín emplearé la edición del CELAM, edición: Consejo episcopal latinoamericano. Bogotá 1984. Para las referencias a Puebla la edición de la BAC, *Puebla. Comunión y participación*, Madrid 1982. DC = Documento de Consulta; DT = Documento de Trabajo; DF = Documento final. Para las referencias a los Documentos de las Conferencias nacionales la edición preparada por MARINS, J. y equipo, *Praxis de los Padres de América Latina. Los Documentos de las Conferencias episcopales de Medellín a Puebla*, Paulinas, Bogotá 1978. En adelante: DOC.

<sup>2</sup> Medellín, 3, II, 5.

<sup>3</sup> Medellín, 7, II, 2.

tural. Por eso rechaza una sociedad cuyas raíces se alimentan solamente de la savia moderna del consumismo:

“Otro (sector de la juventud) rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y *deshumaniza* al hombre”<sup>4</sup>.

De ahí que el principio fundamental, origen y fuente de sus desperdigadas y múltiples reflexiones sobre el hombre, sea el de que este ser es imagen de Dios. Justamente las primeras palabras de la fundamentación doctrinal del primer capítulo acerca de la justicia dicen:

“El mismo Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos...”<sup>5</sup>.

No solamente por su origen el hombre se configura al ser divino, sino que el destino de cada uno de los hombres está finalizado por una visión teológico-escatológica:

“Ciertamente para la Iglesia, la plenitud y la perfección de la vocación humana se lograrán con la inserción definitiva de cada hombre en la Pascua o triunfo de Cristo...”<sup>6</sup>.

Desde el manantial de la vida hasta la desembocadura definitiva de su existencia, es decir, la muerte, el hombre debe realizar una tarea, la labor de bregar por sí mismo y para la sociedad según los parámetros de su naturaleza y de su historia; de su entidad y de su dinamismo. Este hombre debe buscar la creación en sí mismo y en la sociedad del *hombre nuevo*, el hombre completo elevado a la categoría de hijo de Dios, que alcance la estatura del hombre perfecto.

En la lucha por esta conquista se injerta el principio de integración de todos los restantes aspectos que configuran al hombre, la totalidad del hombre<sup>7</sup>, el hombre íntegro<sup>8</sup>. Por eso pretenden

<sup>4</sup> Medellín 5, 3.

<sup>5</sup> Medellín, 1, II, 3.

<sup>6</sup> Medellín, 1, II, 5.

<sup>7</sup> Cfr. Medellín, Introducción 5.

<sup>8</sup> Cfr. Medellín 4, I-2.

analizar todos los aspectos del desarrollo del hombre en todas sus situaciones vitales y existenciales posibles. Ningún hombre debe quedar al margen de este proceso: la igualdad de naturaleza exige la igualdad de oportunidades de desarrollo y realización.

Este empeño del hombre por realizarse y llegar a la plenitud de sus posibilidades históricas reales, debe hacerse en el respeto al don por antonomasia y que configura su ser personal: la libertad<sup>9</sup> que debe respetarse para que el hombre "no sea objeto, sino agente de su propia historia"<sup>10</sup>.

La dimensión social es otra de las coordenadas de la antropología de Medellín,<sup>11</sup> que tiene una manifestación concreta en la solidaridad con los pobres<sup>12</sup>, pero sin desenfoques tendenciosos y reductores<sup>13</sup>.

Pero la antropología de Medellín alcanza su culmen en la visión específicamente cristiana del hombre, que llega a su plenitud en la medida en que se transforme en Cristo Hombre por excelencia, modelo de todo lo humano:

"Sólo a la luz de Cristo se esclarece el misterio del hombre. Bajo esa luz toda la obra divina, en la Historia de la Salvación, es una acción de promoción y de liberación humana, que tiene como único móvil el amor. El hombre es creado en Cristo Jesús..."<sup>14</sup>.

Esta visión cristocéntrica del hombre no disminuye el hecho de la real limitación de la persona humana, dado que el hombre está limitado, aunque parezca una paradoja, en su misma naturaleza (se define en primer lugar por su dependencia) por la herida que en ella ha dejado el pecado<sup>15</sup>.

Se puede resumir esta visión del hombre, con los cuatro puntos con los que el Cardenal López Trujillo sintetiza el pensamiento de la Conferencia:

<sup>9</sup> Ibid. 2, II, 14.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Cfr. Medellín, 1, II, 6; 10, II, 9.

<sup>12</sup> Cfr. Medellín, 14, III, 8-9.

<sup>13</sup> Cfr. Medellín, 7, 11.

<sup>14</sup> Medellín, 1, II, 4.

<sup>15</sup> Cfr. Medellín, 1, II, 3.

"El hombre, imagen de Cristo, por el que el Señor se entrega (*propter nos homines*) y con el que establece su Alianza.

• El hombre en su totalidad, cuerpo y alma, vocación en situación, sujeto de la historia, protagonista de su propio destino.

• El hombre, en la vida real de nuestros pueblos sedientos de ser mas.

• Sin horizontalismos ni antropocentrismos. El hombre llamado por Dios a la respuesta de la fe, con quien establece el diálogo de salvación"<sup>16</sup>.

Sin embargo a este compendio hay que añadir la dimensión social que fluye a lo largo de todas las páginas del Documento de la segunda Conferencia general del Celam.

Por otra parte, todas las afirmaciones de los Obispos en favor del hombre convergen en la afirmación y convencimiento de la dignidad intrínseca de la persona humana que recapitula en sí los valores de naturaleza de los seres creados de nuestro mundo, los potencia por la visión trascendente de su misma esencia y los ennoblece y eleva aún más por el don de la gracia, "dando un sentido y significado más profundo a toda la actividad de los hombres"<sup>17</sup>.

## II. De Medellín a Puebla.

Para llegar a ese condensado de antropología de Puebla, las Conferencias nacionales de América Latina durante el intervalo entre ambas Conferencias, aportaron algunas reflexiones que repetían los principios de Medellín o que enriquecían con nuevos aspectos los problemas más acuciantes de la situación del continente.

En una lectura de los Documentos, se aprecia una reiterada insistencia en la concepción de una liberación total del hombre: "El desarrollo integral del hombre exige la apertura a lo espiritual"<sup>18</sup>.

Esta es una lectura que enfoca el modo de afrontar el análisis antropológico de las diferentes conferencias. Ya en Medellín se había analizado la realidad del hombre y de la sociedad latinoamericana instando repetidamente en las situaciones de injusticia que

<sup>16</sup> Medellín, Reflexiones en el Celam (Secretariado General del CEA), BAC, Madrid 1977, p. 16.

<sup>17</sup> Cfr. Medellín 1, II, 5.

<sup>18</sup> Conferencia de las Antillas, 21 de noviembre de 1975, DOC, p. 657.

privaban por doquier. El problema se fue agravando y las denuncias de los Obispos se hicieron cada vez más frecuentes. Mas las soluciones que se aportaban parecían desviarse de la visión de fe que de esta problemática tenían los Obispos.

De ahí que las Conferencias episcopales nacionales traten de defender una antropología omnicompreensiva y por ello insisten en la descripción de los valores humanos que hay que salvaguardar: el hombre es imagen e hijo de Dios, la dignidad de la persona humana, el valor de la vida, la libertad (de pensamiento, de expresión, religiosa...), la fraternidad, la solidaridad, la responsabilidad del hombre ante su destino, justicia, etc. Entre todos los Documentos merece la pena recordar el Documento de la Conferencia episcopal del Brasil sobre los *Derechos humanos*<sup>19</sup>. Los obispos, en esta exposición, pretenden *esclarecer las bases evangélicas* en el proceso de un desarrollo integral.

Con estos mismo criterios se expresaron los Obispos en Cuba:

“No una salvación a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto, Dios... salvación que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad”<sup>20</sup>.

El hombre está abierto a una dimensión que va más allá de las simples consideraciones antropocentristas y horizontales, por la exigencia de sus mismos valores morales que se fundamentan en la responsabilidad personal de la conciencia:

“En el fondo de todas aquellas dolencias hay un mal común que, si bien no es su única causa, en último término es agente determinante de todas ellas: la falta de conciencia moral. La sociedad nunca será mejor de lo que seamos sus miembros. En vano se esperará que alguien venga a poner orden en ella, si nadie se impone la tarea de ser personal-

<sup>19</sup> En la Conferencia del 6 al 15 de febrero de 1973 enumeran una larga lista de estos derechos, especialmente a partir de la proposición 2 hasta la 8; DOC pp. 413-416.

<sup>20</sup> Conferencia de Cuba, 10 de marzo de 1976, DOC p. 786.

mente lo que debe ser”<sup>21</sup>. “Quienes constituimos (la sociedad) somos personas racionales y libres; por lo tanto debemos entrar por nosotros mismos en la armonía general, única que constituye el orden, engendra la tranquilidad y propicia el progreso”<sup>22</sup>. “En primer término es necesaria la formación de las conciencias... que el hombre tome conciencia de su responsabilidad como persona y como miembro de la sociedad y obre de acuerdo con ella”<sup>23</sup>.

Estos valores se dignifican aún más por la apertura a una vida espiritual:

“Viviendo con otros hombres, salidos de la tierra, el hombre no queda limitado ahí. Su profunda aspiración a lo perfecto, su insatisfacción constante, son dignos de su existencia suspendida del espíritu de vida que Dios le insufla. Hablar del hombre sin ponerlo ya, por su misma naturaleza, en relación con Dios, es un contrasentido”<sup>24</sup>.

No se puede satisfacer solamente al hombre, ni siquiera proporcionándole todas las posibles realizaciones y deseos que pueden llenar sólo humanamente, porque anidan en lo más íntimo de la persona humana anhelos que gritan escondida o a voz en cuello una completa satisfacción:

“Toda la Historia, desde su creación, está bajo el impulso de Cristo, como Verbo de Dios: de El provienen esos anhelos profundos que la mueven. El los ha inscrito en lo más hondo del alma humana”<sup>25</sup>.

Por esto la visión antropológica cristiana no puede considerarse como una *simple doctrina humanista* de origen divino, como lo dejaron claramente expuesto los Obispos de Chile en su célebre Documento *Evangélio, política y socialismo*<sup>26</sup>, y como también lo hicieron los Obispos de Colombia al analizar pormenorizadamente las líneas de pensamiento de la teología de la liberación<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> Mensaje del episcopado de Colombia, 5 de agosto de 1977, DOC p. 916.

<sup>22</sup> Ibid. p. 917.

<sup>23</sup> Ibid. p. 917.

<sup>24</sup> Carta pastoral sobre la educación, Conferencia episcopal de Bolivia, 8 de diciembre de 1971, DOC, p. 258.

<sup>25</sup> Conferencia de Chile *Evangélio, política y socialismo*, 27 de mayo de 1971, DOC p. 283.

<sup>26</sup> Conferencia episcopal 27 de mayo de 1971, DOC pp. 279-323.

<sup>27</sup> Conferencia episcopal de Colombia sobre la *Identidad Cristiana en la Acción por la Justicia*, 21 de noviembre de 1976, DOC, pp. 731-775.

para examinar con visión de Pastores algunos aspectos del actual contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión”<sup>33</sup>.

Todo el análisis que hacen del hombre y de la realidad latinoamericana está filtrado por el prisma de la fe, aun cuando la verdad sobre el hombre se considere también a la luz de la razón<sup>34</sup>.

Hablando del hombre no pretenden construir un sistema de bellos principios antropológicos, sino analizar y profundizar en las raíces esenciales del hombre latinoamericano y de su historia para evangelizarlo. El hombre no es un objeto de análisis científico, (sería una buena conclusión de Puebla), es un sujeto real y potencial de evangelización, como “peregrino del Reino definitivo”<sup>35</sup>.

## 2. Principio metodológico del análisis antropológico.

Las coordenadas del análisis antropológico fueron sugeridas por el discurso inaugural de su Santidad Juan Pablo II, que de ninguna manera condicionó la libertad y resultados de las reuniones, sino que iluminó y configuró los temas y perspectivas.

De acuerdo con el criterio metodológico adoptado en Medellín, Puebla examina al hombre no desde una perspectiva esencialista, estática, sino desde un análisis directo del hombre latinoamericano concreto en su marco histórico actual, con el cúmulo de sus múltiples vivencias en el afanarse constante y dinámico de su autorealización como individuo y como sociedad. Las macro-visiones que nos ofrecen de América Latina en la primera parte, agrandan enormemente la dimensión antropológica de la tercera Conferencia.

Hay una savia de sabor humano que recorre y da vida a cada una de las partes y de los capítulos.

De las descripciones de cada una de las situaciones analizadas, emergen nuevos elementos que van configurando y enriqueciendo la estatura del hombre y sus contornos históricos existenciales y las mismas esencias interiores del hombre.

## 3. Una visión completa del hombre.

Los rasgos que van modelando la imagen del hombre latinoamericano se reparten a lo largo del Documento Final, pero el

<sup>33</sup> Puebla DF 2.

<sup>34</sup> Cfr. Puebla DF 304.

<sup>35</sup> Puebla DF 3.

núcleo de la concepción antropológica de la verdad sobre el hombre lo encontramos en los números 304-339.

Como ya lo había sugerido Juan Pablo II en su discurso inaugural, en el que alertaba a los obispos sobre la concepción cristiana del hombre<sup>36</sup> para que ésta saliera ilesa de los futuros análisis, los Obispos vigilan sobre las teorías y cosmovisiones “ajenas a la fe cristiana”<sup>37</sup>.

Criticando todas las corrientes que desfiguran, reducen, mutilan o vacían la substancia del hombre por la noción equivocada, insuficiente o defectuosa que de la persona tienen.

Rechazan, pues, las tesis deterministas, psicologistas, economicistas, estatistas y cientistas<sup>38</sup>, así como dicen un claro no a un “verticalismo de una desencarnada unión espiritual con Dios”<sup>39</sup>; no a “simple personalismo existencial de lazos entre individuos o pequeños grupos”; “ni mucho menos al horizontalismo socio-económico-político”<sup>40</sup>.

En resumen, Puebla da un mentís a todas las antropologías unidimensionales de signo inmanentista que achican, deforman y devalúan la verdadera estatura del hombre negando su misma esencia. La continua referencia al origen divino del hombre, no cercena radicalmente la realidad física, histórico de la persona<sup>41</sup>, porque su vocación es a la vez “inmanente y trascendente”<sup>42</sup> y que muy bien puede resumirse en las palabras de Juan Pablo II en el discurso inaugural de la Conferencia<sup>43</sup>.

Este es el fundamento antropológico que debe tenerse como criterio para precisar todo concepto de *liberación* que solamente

<sup>36</sup> “Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrados en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o psíquica, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la Verdad sobre el hombre, que ella recibió de Jesucristo”. (Puebla, Discurso inaugural, n. 2396, BAC.)

<sup>37</sup> Puebla, DF 307.

<sup>38</sup> Cfr. Puebla 308-315.

<sup>39</sup> Puebla, DF 329.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Cfr. Puebla DF 40, 132, 169, 182-185, 324, 325, 335...

<sup>42</sup> Mensaje a los Pueblos de América Latina, n. 2537, BAC.

<sup>43</sup> Cfr. nn. 2393-2394, BAC.

presente una cara de la moneda, y que por lo tanto limite y reduzca una visión verdadera<sup>44</sup>, auténtica<sup>45</sup>, genuinamente cristiana<sup>46</sup>.

Uno de los motivos que más influyó para hacer un estudio sintético, pero suficiente y claro de la concepción cristiana y cristológica del hombre, se encuentra precisamente en la urgencia que tenían de hacer frente a una teología que, si bien proponía unos objetivos pastorales laudatorios, sin embargo podía adolecer de una visión verdadera, auténtica, integral, cristiana del hombre, que nace de la misma entraña del Evangelio leído en su totalidad.

#### 4. Descripción del hombre.

Este hombre así, integralmente concebido y pergeñado en los Documentos, muestra una fisonomía caracterizada por determinadas líneas esenciales y rasgos específicos.

Aunque el principio metodológico no permitía a Puebla detenerse para analizar al hombre en su esencia metafísica, sin embargo no quisieron dejar al margen la afirmación clara de las componentes estructurales y esenciales del hombre en su unidad personal indisoluble<sup>47</sup>.

Insisten, especialmente, en la libertad como don, como realidad que funda la dignidad humana; como criterio y catalizador dinámico de la autorrealización responsable y como exigencia y presupuesto que nos proyecta no sólo hacia "nosotros mismos"<sup>48</sup> sino hacia el mundo y particularmente "hacia el plano superior de las relaciones personales, en donde (el hombre) se encuentra consigo mismo y con los demás"<sup>49</sup>. Se reafirma constantemente la **dimensión espiritual** del hombre<sup>50</sup> y su **igualdad**<sup>51</sup> por la común naturaleza de las personas, por la responsabilidad común de hacer que todos participen de las mismas oportunidades de realización, dentro de la diversidad de funciones y por el común destino de todo hombre:

<sup>44</sup> "La Iglesia de América Latina quiere anunciar, por tanto, el verdadero rostro de Cristo, porque en él resplandece la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro tiempo", Puebla DF 189; CFR Puebla DF 281, 979.

<sup>45</sup> Cfr. Puebla DT 1680, BAC, D.F. 1129.

<sup>46</sup> Cfr. Puebla DF 481, 488, 491, 895, 1026.

<sup>47</sup> Cfr. Puebla DF 336 y 337.

<sup>48</sup> Puebla DF 322.

<sup>49</sup> Puebla DF 324.

<sup>50</sup> Puebla DF 324.

<sup>51</sup> Cfr. Puebla DF 1666, 1726, 2882, 2907.

"todos fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos, lenguas, culturas y formas de religiosidad, tenemos por vocación común un único destino..."<sup>52</sup>.

Una de las dimensiones más frecuentemente afirmadas y de la cual se derivan consecuencias políticas, culturales..., es la **dimensión social**. Esta se desprende tanto de la corporeidad<sup>53</sup> como de la dimensión espiritual de la persona. Ambos son el fundamento de la solidaridad entre el cuerpo de la humanidad y de la exigencia de comunión y participación entre todos<sup>54</sup>.

Defiende, a la vez, otros caracteres del hombre, como el de ser religioso<sup>55</sup>, político<sup>56</sup>, sujeto activo de la historia<sup>57</sup>, además de la descripción concreta que del hombre latinoamericano hacen en los números 17 al 26 y que enriquecen la visión global de la persona humana.

Esta sumaria, pero suficiente descripción del hombre se compendia en algunas definiciones.

"Es el culmen del mundo"<sup>58</sup>, haciendo referencia al Vaticano II (Cfr. *Gaudium et Spes* 12 y 14); *señor de la creación*<sup>59</sup>; por ser una *creatura*, tiene un carácter religioso y podemos llamarlo *ser sacramental*<sup>60</sup>. En el n. 335 encontramos una de las más bellas definiciones del hombre porque sintetizan todo un programa humano: somos "*personas en diálogo*".

#### 5. Visión cristológica del hombre

No tiene la Conferencia una concepción espiritualista de la persona humana, porque con mucha energía se afirma el valor del cuerpo "llamado a ser templo de Dios"<sup>61</sup> e "instrumento de comunicación"<sup>62</sup>.

<sup>52</sup> Puebla DF 334.

<sup>53</sup> Cfr. Puebla DF 336.

<sup>54</sup> Cfr. Puebla DF 324, 326.

<sup>55</sup> Puebla DF 325.

<sup>56</sup> Puebla DF 513.

<sup>57</sup> Puebla, Presentación n. 2345, BAC.

<sup>58</sup> Puebla DC 354.

<sup>59</sup> Puebla DF 391.

<sup>60</sup> Puebla DF 920.

<sup>61</sup> Puebla DF 252.

<sup>62</sup> Puebla DF 336.

Todo este análisis del hombre llega a su ápice en la visión cristocéntrica que de la antropología nos ofrece Puebla. No en vano en el análisis que hacen sobre el hombre dedica diez números a hablar de Cristo como paradigma de lo humano<sup>63</sup>. Supera, pues, una visión estrictamente filosófica<sup>64</sup>, porque solamente a través de la Revelación podemos llegar a comprender toda la riqueza del hombre como imagen de Dios, que encuentra su plenitud en Cristo. Los números 182 a 184 nos describen al hombre en su maravillosa realidad, imagen de Dios, (fundamento de toda la antropología), por su origen trascendente<sup>65</sup> y divino<sup>66</sup> y este hombre alcanza su máxima realización en Cristo que es el motivo, razón y origen del mismo hombre<sup>67</sup>); modelo y a la vez destino de cada hombre y de la humanidad<sup>68</sup> que restaura la humanidad caída<sup>69</sup>, creando en el orden humano una nueva plenitud: el hombre nuevo. Una imagen de este "hombre nuevo" es María:

"Ante Cristo y María deben revalorizarse en América Latina los grandes rasgos de la verdadera imagen del hombre y de la mujer...<sup>70</sup>.

Podemos decir que Puebla en medio de los análisis de la realidad, a veces dramáticos, hace un poema al hombre, pero al hombre en su integridad, sin amputaciones, ni restricciones, al hombre en su más profunda dignidad. De ahí que el Documento final termine con las palabras: "*El (Cristo) es plenitud de todo el ser. Sólo en Cristo el hombre encuentra su alegría perfecta*"<sup>71</sup>.

En el orden natural del hombre, Puebla invita a vivir la plena dignidad humana que consiste "en ser más y no en tener más"<sup>72</sup>, y en el orden teológico propone "una palabra de fe al Pueblo de Dios en América Latina, extensiva a todos los pueblos del mundo"<sup>73</sup>. Una palabra de fe, en una perspectiva antropológica, quiere decir que la realización plena del hombre se encuentra en la identificación con el ejemplar por antonomasia: Cristo, el Hijo del Hombre, canon de to-

<sup>63</sup> Cfr. Puebla DF 330-339.

<sup>64</sup> Puebla DF 305.

<sup>65</sup> Cfr. Puebla DF 319-320.

<sup>66</sup> Cfr. Puebla 182-184.

<sup>67</sup> Cfr. Puebla DF 330.

<sup>68</sup> Cfr. Puebla DF 183.

<sup>69</sup> Cfr. Puebla DF 333.

<sup>70</sup> Puebla DF 334.

<sup>71</sup> Puebla DF 1310.

<sup>72</sup> Puebla DF 339.

<sup>73</sup> Mensaje a los Pueblos de América Latina, n. 2524, BAC.

do hombre perfecto por el cual nos hacemos "radicalmente hermanos"<sup>74</sup> los unos de los otros; y esta concepción es el fundamento de las consecuencias que en el orden existencial, concreto, histórico, se derivan la comunión y la participación del hombre en la tarea común de hacer un mundo que sea cada vez más reflejo de la imagen primitiva y concebida por Dios, trágicamente rota por el pecado y graciosamente restaurada por Cristo. Toda la insistencia en la dimensión social con sus múltiples y exigentes responsabilidades converge en esta vocación trascendente del hombre, vocación que es a la vez humana y divina y como dice la *Gaudium et Spes*: "la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina" (n.22).

El proyecto de la liberación que propone Puebla pasa necesariamente por este prisma de fe y Redención que determina el enfoque y la misma realidad de la liberación:<sup>75</sup>

"Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las fuentes de idolatría, porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva a una violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal. He aquí la palabra liberadora por excelencia: "Al Señor Dios adorarás, sólo a El darás culto (Mt 4,10)"<sup>76</sup>.

#### IV. Valoración

##### A. Confrontación.

Substancialmente la antropología es la misma: procede con el mismo principio metodológico y tiene una visión convergente de la realidad de América Latina y del hombre al que se dirige; pero puede también afirmarse que, además de una mayor acentuación y enriquecimiento, hay una cierta novedad en el análisis de conjunto de la verdad sobre el hombre.

1. Puebla reflexiona consciente y específicamente sobre el hombre, sobre su verdad porque estaban en juego criterios que podían desenfocar la teología y la pastoral en el continente. Añade, pues, a Medellín el análisis particular sobre las diversas antropologías en boga. Hay un estudio más orgánico.

2. Una insistencia y una mayor clarificación del concepto de liberación integral, facilita a los obispos una revisión más serena

<sup>74</sup> Puebla DF 330.

<sup>75</sup> Cfr. Puebla DF 189, 281, 487, 1026.

<sup>76</sup> Puebla DF 491.

de las diversas corrientes antropológicas y cimentan con mayor seguridad su acción y dinamismo pastorales, a la vez que proponen criterios más sólidos para la correcta interpretación de la "original concepción de la liberación cristiana"<sup>77</sup> sin distorsionar ni desvirtuar la verdadera tarea evangelizadora.

3. La antropología de Puebla se enriquece con la perspectiva cristológica, específicamente expuesta en los números 330-339 y 480-490 en clave liberadora. Cristo el, auténtico **Hombre** liberador de todo hombre y de todos los hombres. En Cristo, en su vida y en su doctrina, integralmente comprendidas, centran los obispos el punto de partida de la evangelización y el punto de llegada de la realización del hombre y de la historia en su plenitud.

4. Puebla añade a Medellín una presencia más iluminante y activa de María en la obra de evangelizar. La Conferencia presenta una imagen de María en los números 282-303 como modelo de todos los hombres por la vivencia sublime y ejemplar de su vida como creatura, como mujer, como madre que vigila para que "los cristianos tengan vida abundante y lleguen a la madurez de la plenitud de Cristo"<sup>78</sup>. Ella misma lleva a plenitud la "presencia femenina"<sup>79</sup> en la Iglesia, hasta llegar a ser el nuevo tipo de mujer, la nueva Eva<sup>80</sup> que alcanzará en la Asunción la realización más plena del proyecto divino sobre el hombre. Este misterio ilumina el destino de todo hombre, peregrino en la historia y esclarece el valor del cuerpo destinado a la resurrección gloriosa.

### B. *Apreciación*

1. Al considerarse como pastores, los Obispos se acercan al hombre de sus comunidades no solamente con la inteligencia sino con el corazón. Tratan al hombre no como un objeto de laboratorio que es necesario biseccionar para diagnosticar sus males, sino como a una persona humana con toda su irrenunciable y fecunda dignidad: el hombre es un hermano que tiene necesidad de ayuda y al que quieren llevar a la plenitud de su realización humana y divina.

2. El principio metodológico les permite absorber y vivir —diría yo— las inquietudes de un hombre recogido en su espacio geográfico y desamparado en su contexto cultural tradicional, para proyectarlo en un mundo lleno de nuevas y fructíferas posibilidades.

<sup>77</sup> Puebla DF 481.

<sup>78</sup> Puebla DF 288.

<sup>79</sup> Puebla DF 291.

<sup>80</sup> Cfr. Puebla 293.

No puede achacárseles que el examen hecho del hombre peque por desencarnacionismo. Nos ofrecen un rostro real, casi palpable del hombre latinoamericano, con sus problemas y sus carencias, pero sobre todo con sus múltiples valores humanos y religiosos, con sus expectativas, sus sueños, sus ilusiones y esperanzas..., un hombre real, concreto, histórico, casi tangible en un cuadro humano pintado con una pluma de pastores.

3. No hacen un tratado filosófico, científico del hombre, pero sí nos ofrecen una visión teológica notable del hombre, a través de la descripción de sus rasgos característicos y esenciales y presentan una antropología que, si bien no es completa, si ofrece al menos unas bases sólidas y suficientes para fundamentar los análisis que hacen de la situación de sus pueblos. En definitiva delimitan un hombre creatura de Dios, cuyo destino escatológico supera las mismas posibilidades humanas al injertarlo en la humanidad vivificante de Cristo.

Esto no exime al hombre de la responsabilidad de fraguar su propio destino y ayudar a los demás en una estimulante y fecunda solidaridad, siendo un sujeto dinámico de su historia personal y de la de toda la humanidad. Los obispos no pierden de vista (por el principio metodológico adoptado) que la persona humana vive en la tierra y aquí debe realizar su historia. No defienden, pues, un angelismo, sino que mantienen un equilibrio al no hacer de la inmanencia y transcendencia, ínsitas en el hombre, un camino paralelo sino indisolublemente convergente por intrínseca necesidad ontológica.

4. Al reflexionar, a través de una óptica cristológica, sobre el hombre la antropología de Puebla, por una parte, supera y trasciende cualquier otro tipo de antropología reductora e inmanentista y, por otra, marca las pautas y criterios que deben, en última instancia, iluminar las diversas teologías más comprometidas en el dinamismo pastoral. En definitiva, la figura de Cristo es el único parámetro válido y auténtico para definir integralmente al hombre y toda la actividad humana, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente converge en Él y en Él tiende a identificarse como en su fuente original y su destino definitivo.

5. La dimensión social tan acentuada sirve de acicate para superar posturas pasivas ante la tarea común de *convertir* la sociedad, transformando las estructuras del mal en fermento cristiano que penetre la humanidad y su historia para llevarlas a la plenitud del cielo nuevo y la tierra nueva, la Ciudad Santa, la Jerusalén celestial (Ap 21, 1-2).

La dimensión social será un catalizador que acelere el proceso de superación de egoísmos idólatras, y promueva la inventiva y el descubrimiento de la riqueza que el hombre encierra en sí mismo cuando se abre a los demás con corazón generoso, disponible y desinteresado.

Asienta, así, las bases sólidas para activar un proceso de recuperación del valor de la persona humana y de los sectores de la sociedad más necesitados.

De los principios antropológicos expuestos se deriva una opción preferente no exclusiva por los pobres, porque el Reino de Cristo, su redención, meta auténtica y definitiva de todo el quehacer humano, no es privativa ni de los marginados, ni de los favorecidos, sino universal, fundada en la dignidad de la persona humana, por su filiación natural como creatura y por la filiación adoptiva conseguida gratuitamente por el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

#### **Florián Rodero Rodero**

Nació en Salamanca, España, en 1944. Obtuvo la licenciatura en filosofía y el doctorado en teología por la Universidad Gregoriana de Roma con la tesis: *El pecado social en los Documentos de las Conferencias Episcopales de América Latina, de Medellín a Puebla.*